

# ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ Y EL ARTE RUPESTRE DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO

Mauro S. Hernández Pérez  
Universidad de Alicante

## 1. ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ, EL MAESTRO

El pasado 29 de abril fallecía en Zaragoza Antonio Beltrán Martínez tras una larga y fecunda vida que se había iniciado 90 años atrás en Sariñena (Huesca). El ejemplo de su padre marcaría su trayectoria científica. Catedrático de Matemáticas en institutos de Enseñanza Media, don Pío Beltrán era considerado en su época un extraordinario especialista en Numismática y Epigrafía hispanas. Don Antonio se había licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras y era mucho más que un catedrático de Universidad, de Arqueología, Epigrafía y Numismática y de Prehistoria; era, por encima de todo, un maestro, lo era en las aulas universitarias, en las reuniones científicas, en las casas de cultura, en el campo durante la visita a los yacimientos y en las tertulias con cualquier ocasión.

Su carrera docente se inicia en colegios privados de Cartagena y en la Universidad de Murcia, para acceder muy joven a la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática en la Universidad de Zaragoza, en donde se jubilaría como catedrático de Prehistoria —un cambio de adscripción académica impulsado por los vaivenes de la administración— y continuaría como profesor emérito. Su vocación universitaria, de la que es buen ejemplo el grato recuerdo que dejaba en todos sus alumnos y su magisterio sobre varias generaciones de profesionales en la investigación, los museos y las universidades, lo llevaría a implicarse activamente en la gestión, como, entre otros cargos, la de secretario general de la Universidad de Zaragoza y decano de su Facultad de Filosofía y Letras.

Su preocupación por la conservación del Patrimonio Histórico se gestó en Cartagena, donde dirigió el Museo Arqueológico Municipal y se interesó por algunos de sus monumentos, y continuaría en Aragón, asumiendo con carácter honorífico y gratuito la dirección del Museo Provincial del Bellas Artes de Zaragoza y del Museo Etnológico y Ciencias Naturales de Aragón, y como consejero provincial de Bellas Artes se preocuparía por la conservación de sus yacimientos y monumentos.

Aragón, su historia y sus gentes, sería su gran pasión. Sus libros y artículos —cerca de tres centenares— sobre arqueología, numismática, costumbres, gastronomía, indumentaria y música de temática aragonesa son fiel testimonio de su amor por la tierra, alejado de los localismos folklóricos y excluyentes, no en vano se consideraba un *ciudadano del mundo, pero nacido en Sariñena*, señalando que

como aragonés enamorado de mi tierra nada rica que necesita imperiosamente del amor y el esfuerzo de todos sus hijos, leo y escribo cuanto puedo en relación con ella.

La difusión era una obligación que defendía y practicaba con extraordinario entusiasmo. Sus programas de radio, por los que recibiría el Premio Ondas en 1974, su constante presencia en la prensa, sus conferencias en casas y centros de cultura e, incluso, en plazas y bares se convierten en un precioso referente y, no menos, excepcional modelo de un intelectual comprometido y cercano, con un discurso que a todos encandilaba. He tenido ocasión de comprobar cómo disfrutaban los oyentes, y también él mismo, ya que en sus propias palabras «todas mis conferencias tuvieron el denominador común de divertirme mucho y de ser gratuitas o mal pagadas y todas el de ser cuidadosamente preparadas, con largos guiones y estudiando previamente lo que en la práctica desarrollaría según la atención y entrega o despego del público», desde el universitario a jubilados o a niños de una pequeña escuela rural. Según su experiencia, que todos deberíamos tener siempre presente,

el secreto del posible éxito de las conferencias está, aparte de la preparación necesaria, en estudiar al público y acomodarse a él, superando levemente el nivel medio, pero sin llegar a hacer inasequible lo que se dice.

En Cartagena inició una aventura que con el paso del tiempo se convertiría en el proyecto de mayor interés de la arqueología española, aunque en las dos últimas décadas pasara a un segundo plano ante la proliferación de eventos similares y la generalización de organismos y publicaciones. Se trata de los Congresos Nacionales de Arqueología que surgieron en 1945 como los Congresos Arqueológicos del Sudeste y que pronto rebasaron las provincias iniciales —Albacete, Alicante, Almería y Murcia— para transformarse a partir del VI en los Congresos Nacionales que en calidad de secretario general organizaría hasta el 2002. Precisamente uno de ellos —el XVIII— se celebró en Canarias. De su impulso surgirían también, ahora en calidad de presidente, los Congresos Nacionales de Numismática y de Artes y Tradicionales Populares. Por otra parte, era asiduo participante, como ponente, coordinador de mesas y comisiones o comunicante, en casi la totalidad de los congresos y simposios sobre arte rupestre que a escala nacional e internacional se han convocado en las últimas décadas.

Sobre la Cartagena púnica y romana tratarían sus primeros trabajos arqueológicos y también su Tesis Doctoral, defendida en la Universidad de Madrid, sobre la Arqueología, Epigrafía y Numismática de Cartagena. A partir de este momento, la arqueología en el pleno sentido del término y no limitada por adjetivos excluyentes se convierte en el objetivo preferente de sus preocupaciones, como reflejan los centenares de títulos en forma de libros o de artículos en revistas —científicas y de divulgación—, de comunicaciones a congresos nacionales e internacionales, de monografías de síntesis o divulgación, de las que era un auténtico maestro, junto a las más específicas dedicadas al estudio de hallazgos casuales y materiales depositados en los museos y las memorias de excavaciones en yacimientos de Aragón y de



otras comunidades autónomas, en solitario o con algunos de sus discípulos, hoy prestigiosos profesionales de la docencia o de la gestión.

Para muchos el nombre de Antonio Beltrán —de don Antonio— está ligado al estudio del arte prehistórico, que siempre consideraba «la manifestación gráfica de las ideas», tras el cual recorrió prácticamente todo el mundo, desde Australia a Cuba y desde Noruega a Sudáfrica. Su primera contribución a su estudio remonta a 1952, con un pequeño artículo en el Archivo Español de Arqueología, donde comenta recientes descubrimientos, al que le seguirían dos centenares de excelentes trabajos, informes sobre la autenticidad de algunas pinturas o sobre la conservación de yacimientos y la presidencia de tribunales de tesis doctorales, que en varias ocasiones tuve el honor de compartir y disfrutar con sus intervenciones, al igual que en los congresos y comisiones asesoras de arte rupestre, como la surgida a raíz de la inclusión del Arte rupestre del Arco Mediterráneo en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. En estas reuniones comentamos nuestros desencuentros iniciales, primero en el estudio del arte rupestre canario y luego en Alicante, que pronto olvidamos y considerábamos una anécdota, ya que ambos compartimos a partir de 1990 las mismas preocupaciones en el estudio, conservación y difusión del arte rupestre, publicamos un artículo conjuntamente e, incluso, proyectamos otros que por diversas circunstancias no pudieron realizarse.

Estudió con detenimiento y profundidad todas las manifestaciones rupestres, desde las cuevas paleolíticas francesas de Le Portel, Bédeilhac o Niaux a los grabados rupestres medievales e históricos. Sin embargo, sus trabajos sobre el Arte Levantino, como la todavía vigente síntesis de 1968 o los dedicados a yacimientos, son referencias imprescindibles en el conocimiento de esta manifestación cultural, a cuya protección y difusión dedicó todos sus esfuerzos, participando en la organización de eventos, en la puesta en marcha de centros de acogida o de interpretación, como el del Río Martín, en Teruel, asesorando a organismos nacionales e internacionales, o creando centros de investigación y revistas, entre los que destaca su última apuesta con el Centro de Arte Rupestre de Aragón y su revista *Bara*, en la que en varias ocasiones hace referencia al arte rupestre de las Islas Canarias.

## 2. ANTONIO BELTRÁN Y EL ARTE RUPESTRE DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO

Con ocasión del Simposio Internacional conmemorativo del Centenario del descubrimiento del Hombre de Cromagnon, celebrado en las Islas Canarias en 1969, Antonio Beltrán, que era uno de los organizadores de la reunión, entró en contacto con el arte rupestre canario, incorporándolo a partir de este momento a todas sus publicaciones sobre arte rupestre prehistórico, utilizando de manera reiterada algunos de sus yacimientos o motivos como referentes cronológicos o temáticos. Su descubrimiento y su propio trabajo en Canarias es resumido en su autobiografía, publicada en 1988 con el título de *Ser arqueólogo* por la Fundación Universidad-Empresa de Madrid, en unas pocas líneas que interesa reproducir como una nueva contribución a la historiografía arqueológica canaria.





Hacia 1970 eran muchos quienes llegaban al paraíso de las islas Afortunadas y pocos los peninsulares que dejaban en ellas su trabajo. En una visita me sentí atraído por la complejidad (y la dificultad) del macizo de fonolita del barranco de Balos y los amigos del Museo Canario me ofrecieron estudiar los grabados; me confesaron que suponían que pasaría como tantas otras veces, que tomaría unos apuntes, escribiría una nota más o menos lírica y sanseacabó. Pero la realidad es que unos meses después entregaba la totalidad de los calcos y un estudio que se convirtió en un libro en folio, que me permitió repetir con mis alumnos varias campañas en La Palma, Lanzarote, Tenerife y Gran Canaria. Lo copiamos todo (lo que conocimos, claro) y llegué a realizar los clichés para la publicación que envié esperando la autorización del Gobierno Canario para remitir el texto, aunque nunca más conseguí saber del propósito de publicar tal libro; no obstante la amistad con Juan Rodríguez Doreste, Juan Díaz, Alzola y decenas de extraordinarias personas me hicieron llevar a Canarias en el corazón.

Curiosamente no cita en esta relación, limitada a Gran Canaria, a Luis Diego Cuscoy, que colaboraría en el estudio de muchos de los conjuntos y sería el encargado de aplicar nuevas técnicas en el calco de éstos que tendrían como consecuencia el triste episodio de Teneguía (Fuencaliente, La Palma), en el que pese al tiempo transcurrido los paneles todavía conservan un color blanco por la aplicación de un producto químico de contraste, utilizado en algunos calcos de yacimientos europeos, y que en el caso de nuestro yacimiento afectó en varios milímetros a la superficie de la roca según los análisis que en su día comentó Telesforo Bravo, en su calidad de catedrático de Petrología de la Universidad de La Laguna en una sesión del Instituto de Estudios Canarios. Para sus reproducciones A. Beltrán, que conocía esta técnica por sus contactos y amistad con E. Anati, que la utilizaba en sus trabajos en Italia y Galicia, sólo menciona en su artículo *Sobre los petroglifos canarios: cuestiones de método*, publicado en 1974, las fotografías y el calco directo, en el que colaboraban sus alumnos de la Universidad de Zaragoza.

En la publicación sobre la Cueva Pintada de Gáldar señala que esta monografía adelanta capítulos del libro de A. Beltrán y L. Diego Cuscoy, *El arte parietal de las Islas Canarias (menos el Barranco de Balos)*. Para sus trabajos de campo contaría con el apoyo de El Museo Canario de Las Palmas y el Museo Arqueológico de Tenerife y subvenciones del Patronato «José M<sup>a</sup>. Cuadrado» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas —CSIC— y de los cabildos de Gran Canaria y de Tenerife, al tiempo que los cabildos insulares de La Palma y El Hierro le facilitaron los desplazamientos y contactos.

El Barranco de Balos fue su primer trabajo sobre el Arte rupestre canario. Se trata de una cuidada monografía de gran formato —153 páginas de texto y figuras y LXXV láminas a página—, con la que obtendría el Premio Martorell de Barcelona. Por vez primera se publica en Canarias un yacimiento con calcos en detalle, todos con su correspondiente escala y la indicación de las irregularidades y fracturas de la roca soporte, y una detenida descripción de las técnicas y motivos. En la Biblioteca de El Museo Canario, A. Beltrán tuvo acceso a la escasa y dispersa bibliografía sobre el arte rupestre canario que le seleccionó José (Pepito) Naranjo. En sus conclusiones se encuentran ya esbozadas todas las opiniones que mantendrá con posterioridad.

En este sentido cabría destacar su propuesta de cuatro grupos de grabados —espirales, laberintos, círculos concéntricos o simples, círculos y óvalos cruzados por uno o dos diámetros, rosetas, serpentiformes, curvas, meandros y análogos; figuras esquemáticas, humanas, geométricas o excepcionalmente de équidos; pinturas geométricas decorativas e inscripciones alfabéticas— que, más tarde, ampliaría a seis grupos en 1973 y a siete en 1985, al separar las figuras humanas y de animales, las inscripciones tiffinagh y las inscripciones modernas y desdoblarse en dos los temas geométricos, para incorporar a uno de ellos las «representaciones pélvicas». Su amplio conocimiento del arte rupestre mundial lo llevaría a analizar los posibles orígenes de los grabados que formalmente se disparan en todas direcciones, desde el Atlántico europeo y la cuenca del Mediterráneo al norte de África y Sahara e, incluso, América, para concluir que «la arribada de los grabadores a Canarias procedería, inmediatamente de África, recogiendo en la zona Noroeste aportaciones mediterráneas, hispánicas y atlánticas que se mezclarían, aun antes de llegar y tomaría una fuerte carga de localismo en cada isla, evolucionando independientemente», llamando, asimismo, la atención sobre que «los paralelismos y semejanzas han de ser manejados con extraordinaria prudencia, mayor cuanto más elementales sean las figuras, sin llegar nunca a conclusiones demasiado fáciles».

En su publicación de la Cueva Pintada de Gáldar, que realizaría en colaboración con José Miguel Alzola, se utiliza por primera vez en Canarias, más allá de algunas imágenes en folletos turísticos o de divulgación, el color para calcos y fotografías. Publica la planta de la cueva tras las excavaciones de Pepito Naranjo y M<sup>a</sup>. Dolores Garralda en 1970, el calco, a modo de esquema, de sus pinturas y una detenida descripción de éstas. En sus conclusiones analiza otras cuevas con pinturas de Gran Canaria que asocia a «actos o personas excepcionales», al tiempo que señala que los hallazgos de la cueva —se refiere, sin duda, a los ídolos y pintaderas— «reflejan un ambiente que en el Viejo Mundo llevaría alrededor del segundo milenio a. de J.C., pero que aquí ha de ser mucho más reciente», reiterando a continuación sus opiniones sobre los grabados rupestres canarios, sobre los que insiste en sus paralelos y/o semejanzas con otros extrainsulares en una clara posición difusionista de la que es buen ejemplo el texto con el que cierra esta publicación de 1974.

En conclusión, podemos asegurar que existe una cierta comunidad de base entre los petroglifos canarios, especialmente los de la Isla de La Palma, y otros grabados del mundo atlántico. Es imposible saber cuándo se verificaron los contactos y por qué camino, aunque parece que los grabados canarios reflejan un ambiente de la Edad del Bronce europea y los caminos deben ser vinculados a los núcleos de Irlanda, Galicia y Noroeste de África, sin desconocer la identidad de base con los focos originales del Mediterráneo oriental. No parece que debamos inclinarnos por una vía de difusión continua, sino por caminos múltiples que insertarían los ejemplos citados de Europa central, las extensiones a los puntos extremos, bien hacia Escandinavia o hacia África central o meridional, dejando las que llegan al sur o al sudeste de Asia, a Australia o a América del Sur. Continúa pues el misterio cronológico, ya que aunque los petroglifos canarios manifiesten un aspecto de la Edad del Bronce, pudo llegar la influencia europea en dicha época o poco después y sufrir una evolución independiente en el círculo cerrado de cada isla.



Este hiperdifusionismo y el peso de lo atlántico europeo se enmarca en una tradición que en Canarias remonta a finales del siglo XIX y del que la investigación canaria, incluidos mis propios trabajos, tardaría en desprenderse y que el propio A. Beltrán reiteraría en trabajos posteriores, al tiempo que insiste en considerar estéril la comparación entre elementos simples como señala en su *Introducción* a la monografía sobre *Las manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, publicada con ocasión del I Simposio —y lamentablemente único, pese a las reiteradas promesas de su continuación— sobre las *Manifestaciones Rupestres del Archipiélago Canario-Norte de África*. Incorpora aquí sus reflexiones sobre los problemas de difusión y convergencia y la aparición de ideas elementales en el arte nacidas del propio hecho de la unidad del género humano, sobre las que insistiría en todas sus publicaciones sobre el arte rupestre prehistórico a partir de los años noventa del pasado siglo. En este sentido se explica la presencia del «tema canario» en la práctica totalidad de sus trabajos de síntesis sobre el arte rupestre peninsular, dedicándole, incluso, algunas páginas.

Para Antonio Beltrán las pinturas y grabados rupestres del Archipiélago Canario se habían convertido en un referente para entender y explicar el arte rupestre universal y las mentalidades del hombre prehistórico. De ahí su insistencia y preocupación por su conservación, su denuncia sobre algunos cierres que convertirían a los yacimientos en corrales o el abandono de otros rodeados de basura. En la reunión de Las Palmas<sup>1</sup> se propuso el inicio del expediente para su inclusión en la lista de Patrimonio Mundial, sobre el que se ha hablado mucho y no se ha hecho nada. En cambio, en la misma reunión se hizo idéntica propuesta para el Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica que, en un expediente mucho más difícil por estas implicadas seis comunidades autónomas de tres partidos políticos, en 1998 se declaró Patrimonio Mundial, mientras en Canarias se sigue pensando en iniciar el proceso, que, sin duda, no es fácil pero sí factible.

Siempre concluía sus conferencias con un voto extraído del *Gaudeamus igitur*, precisamente aquel recogido en esta estrofa:

Vivat nostra societat  
 Vivant studios  
 Crescat una veritas,  
 Floreat fraternitas,  
 Patriae prosperitas

La anterior señala:

Vita nostra brevis est, breve finietur.  
 Venit mors velociter,  
 rapit nos atrociter,  
 nemini parcetur

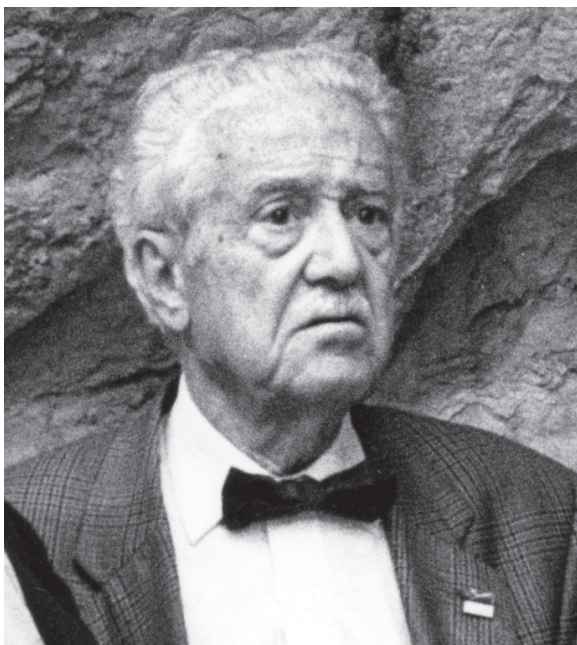
---

<sup>1</sup> I Simposio de Manifestaciones Rupestres de Canarias y el Norte de África (Las Palmas, 17-23 abril 1995). Editado por Faykag en CD, Las Palmas 2002.

En don Antonio no se cumplió el lamento del autor anónimo que escribió el himno con el que se identifica la Universidad, por la que tanto trabajó, desde la gestión, la docencia y la investigación, en su larga y fecunda vida.

### 3. PUBLICACIONES DE ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ SOBRE LA ARQUEOLOGÍA PREHISPÁNICA CANARIA

- 1971: *Los grabados del Barranco de Balos, Gran Canaria*. Ed. El Museo Canario. Las Palmas, 235 pp.
- 1971: «El arte rupestre canario y las relaciones atlánticas». En *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 17: 281-306.
- 1973: «Consideraciones sobre el arte rupestre de las Islas Canarias». En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén, 1971): 267-270.
- 1973: «Notas sobre la cronología del arte rupestre canario». En *Actas del VIII Congreso Internacional de UISPP* (Belgrado): 196-199.
- 1974: *La Cueva Pintada de Gáldar*. Monografías Arqueológicas, 17. Ed. Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 48 pp. Coautor: José Miguel Alzola.
- 1974: «Cuestiones sobre la cronología de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria)». En *Zephyrus* (Salamanca), xxv: 309-320.
- 1974: «Sobre los petroglifos canarios: cuestiones de método». En *Miscelánea de los XXV Cursos Internacionales de Ampurias* (Barcelona): 136-140.
- 1975: «Religion préhispanique aux Canaries». En *Altamira symposium* (Capo di Ponte): 209-220.
- 1976: «Algunas cuestiones sobre los idolillos de la isla de Gran Canaria». En *Mannus —Deutsche Zeitschrift für Vor— und Frühgeschichte* (Bonn), 42: 94-97.
- 1978: Relationship between the rupestrian art in the Canary Islands and the Atlantic world during the Bronze Age». En *Acts of International Symposium on rock art* (Oslo): 85-86.
- 1979: «Ensayo tipológico de ordenación de las figuras humanas grabadas en el Barranco de Balos (Isla de Gran Canaria, España)». En *Etnos* (Lisboa): 177-195.
- 1981: «Los grabados de Lanzarote, Islas Canarias». En *Préhistoire Africaine* (París): 151-154.
- 1985: «El arte rupestre canario y sus relaciones con el universal. 1». En *Aguayro* (Las Palmas), núm. 162: 17-21.
- 1986: «El arte rupestre canario y sus relaciones con el universal. 2». En *Aguayro* (Las Palmas), núm. 163: 18-22.
- 1987: «Algo sobre arte rupestre canario, en especial sobre los signos circulares y laberínticos de la isla de La Palma: problemas de difusión, de convergencia y de repetición de ideas elementales». En *El Museo Canario* (Las Palmas), XLVII: 69-106.
- 1989: *Ensayo sobre el origen y significación del arte prehistórico*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 199 pp. Sobre Canarias: pp. 165-173.
- 1996: «Problemas acerca de la prehistoria y el arte rupestre del Archipiélago Canario». En *Archaeologia Africa* (Milán).
- 1996: *Introducción*. En *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias* (Las Palmas): 9-24.
- 1998: *Arte prehistórico en la Península Ibérica*. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Castellón, 103 pp. Sobre Canarias: pp. 68-73.



Antonio Beltrán Martínez.



Antonio Beltrán entre Jean Clottes y Mauro Hernández.